

algún pasaje. Por ejemplo, en el poema «Los caballos de Aquiles» el editor griego, Y. P. Savidis anota que (Ἄπ' τῆ ζωῆ indica las procedencia, no el agente; y que Θυλάγει (guarda) tiene el sentido de παραφυλάει (aguarda, acecha). Este uso de Ἄπó y esta acepción de Θυλάγω no son excepcionales y se ajustan mucho mejor al contexto. Por tanto sería de agradecer que Silván, que es el único que no sigue la interpretación de Savidis, nos explicara en las notas por qué.

ROMÁN BERMEJO LÓPEZ-MUÑIZ

Juan Ginés de Sepúlveda, *Antiapología en defensa de Alberto Pío frente a Erasmo*. Traducción, introducción y notas de Julián Solana Pujalte. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1991.

Como dice A. Losada —uno de los grandes especialistas en la obra y biografía de Ginés de Sepúlveda y autor del prólogo a la obra que comentamos— este trabajo tiene «el gran mérito de tratar de liberar al humanista cordobés del estereotipo en que <por> no pocos¹ se nos ha venido presentando: 'el malo' de la célebre polémica Sepúlveda-Las Casas».

En efecto, Ginés de Sepúlveda ha sido una figura más atractiva para los historiadores que para los filólogos (si exceptuamos a eruditos como Bonilla y San Martín y Menéndez Pelayo), y ello por su protagonismo en la célebre polémica arriba referida.

Pero, ocurre que nuestro humanista fue ante todo eso, un humanista a la italiana, de cuyos principios y modas se dejó tentar, ganando un prestigio como intelectual en su época que muy pocos españoles habían conseguido. No en vano sera uno de los pocos² citados (a Vives, por ejemplo, no lo citó en la primera edición) en la reseña que Erasmo realizara en su *Ciceronianus*, de los «intelectuales» de su época.

Que ahora comiencen a hacerse ediciones y traducciones de sus obras «literarias» ajenas a la polémica sobre los indios (aquellas que menos han importado a los historiadores) y ello por parte de filólogos experimentados no deja de ser una gran suerte para la historia de la cultura de nuestro país.

En efecto, la traducción que comentamos se ha preocupado en primer lugar por fijar el texto —el autor nos anuncia una inminente aparición de su edición crítica. La introducción, precedida por el prólogo de A. Losada, consigue poner al lector en situación de entender el clima en que ha nacido la obra que va a leer. Termina la misma con una bibliografía a la que su autor adjetiva de *sucinta*, pero que resulta más que suficiente.

¹ Aprovechamos para llamar la atención sobre esta errata (¿«por»? o ¿no pocos«a» «veces»? que no impide entender el sentido del texto.

² Bien es verdad que Erasmo lo cree lusitano.

La traducción parece clara y precisa. No hemos podido tener a la vista todo el texto latino, pero a juzgar por la selección de mis fichas –lo que no deja de ser una auténtica *cata aleatoria*– no sólo se respeta el tenor casi literal del mismo, sino que tampoco da la impresión de que el texto castellano al que se vierte haya sido traducido de otra lengua. ¿No es esto, en definitiva, lo que debe pretender un buen traductor?

Aprovechamos para felicitar al Dr. Solana por lo que sin duda es una valiosa aportación a la historia del Humanismo español.

JUAN M.^a NÚÑEZ GONZÁLEZ